

ARISTÓTELES

Nos pinta Rafael a Platón en la Escuela de Atenas mirando hacia arriba y a Aristóteles señalando hacia abajo. Con esto pretendía ilustrar la tendencia de Aristóteles hacia lo concreto, hacia este mundo, frente a la tendencia de su maestro a considerar verdadero otro mundo. Aristóteles creyó que no hay más mundo que éste y todo el saber se debe ocupar de él. Para ello ancló en el mundo sensible lo universal e inmutable (objeto sin el cual no es posible la ciencia).

Otra de sus aportaciones fundamentales es la división y sistematización del saber. Aristóteles es quien delimita los distintos saberes: biología, física, ética, política, retórica, lógica, etc. De todos esos campos se ocupó con interés y curiosidad. Además, para Aristóteles el saber es múltiple y no se funda en principios únicos; no existe una sola ciencia (como la dialéctica platónica), sino que cada campo del saber tiene sus propios principios. Definió y delimitó también la filosofía primera u ontología, parte fundamental del saber filosófico y pasa por ser también el padre de la Metafísica, aunque esto requiere una aclaración. Quizás la obra más importante para la historia de la filosofía y la más conocida de Aristóteles sea la *Metafísica*. Pero ese título se lo debemos a Andrónico de Rodas, el editor del *Corpus Aristotelicum* pues Aristóteles no es el autor de la *Metafísica* en el sentido de que él no escribió jamás una obra con ese título. Muchos años después de su muerte Andrónico recogió las notas y apuntes que de Aristóteles se conservaban, las ordenó por temas y las publicó. Así surgió la *Metafísica*. Tanto el título como la ordenación de los catorce libros que la componen se lo debemos a Andrónico, no a Aristóteles. Como en esa obra Aristóteles habla de un saber al que denomina filosofía primera, a esta filosofía primera se la denominó posteriormente metafísica.

Vida y obras

Nació en el 384 a.C. en la ciudad jonia de Estagira (la actual Starvo). Su padre, Nicómaco, fue médico de Amintas, rey de Macedonia. Estudió durante veinte años en la Academia de Platón, desde los diecisiete a los treinta y siete (367-347 a.C.). Tras la muerte de Platón, en el 347 a.C. abandona la Academia y se marcha de Atenas. Invitado por Filipo de Macedonia, se hace cargo de la educación de su hijo Alejandro. Cuando éste es nombrado rey, Aristóteles

vuelve a Atenas y funda una nueva escuela: el Liceo y al frente de éste pasará los siguientes doce años de su vida. Murió en Calcis, Eubea en el 322 a.C.

En la obra aristotélica podemos distinguir dos tipos de escritos: los escritos de divulgación u obras exotéricas y los tratados u obras esotéricas. Los escritos de divulgación pertenecen al primer período de la producción filosófica de Aristóteles. Ninguno de ellos se ha conservado íntegramente, aunque sabemos que eran diálogos similares a los de Platón. Algunos de sus títulos son: *Eudemo*, *Protréptico* y *Acerca de la filosofía*. Los tratados, también conocidos como *Corpus aristotélicum*, corresponden a una edición que hizo Andrónico de Rodas en el s.I a.C. de las notas y escritos que utilizaba en sus clases del Liceo. Son los siguientes:

Tratados de lógica, llamados en conjunto *Organon* y formado por los siguientes títulos: *Categorías*, *Acerca de la interpretación*, *Analíticos primeros*, *Analíticos posteriores*, *Tópicos*, *Refutaciones sofísticas*.

Tratados de física y biología: los más importantes son *Física*, *Acerca del cielo*, *Acerca de la generación y de la corrupción*, *Acerca del alma*, *Historia de los animales*.

Filosofía primera: *Metafísica*

Ética y política: *Ética a Eudemo*, *Ética a Nicómaco* y la *Gran ética*; *Política*

Teoría del arte: *Retórica* y *Poética*

Además de los diálogos y los tratados en el Liceo se llevaron a cabo importantes y amplias investigaciones bajo la dirección o inspiración de Aristóteles, que dieron lugar a grandes colecciones, entre las cuales podemos destacar la serie de las *Constituciones de los Estados griegos* y la *Historia de los animales*. Entre los escritos de carácter histórico se llevó a cabo una historia de la aritmética y de la astronomía y, cabe destacar también, las *Opiniones de los físicos*: una historia de la física y de la filosofía, fundamentalmente de los presocráticos, realizada por Teofrasto, sucesor de Aristóteles en el Liceo.

Aristóteles y el platonismo

Veinte años en la Academia son muchos para pensar que Aristóteles no es platónico. Ahora bien, en qué grado lo sea es una cuestión bastante discutida que nunca será definitivamente resuelta debido, en gran medida, a la gran diferencia que existe entre las obras que conservamos de uno y otro autor. Recuérdese que las obras que conservamos de Platón fueron escritas para ser publicadas, para que “todo el mundo” las pudiera leer, mientras que

las de Aristóteles son las notas que él utilizaba en sus clases, fruto de sus investigaciones y elucubraciones, y para ser oídas por alumnos “especializados”.

Lo que está claro es que Aristóteles criticó la Teoría de las Ideas de Platón aunque, al parecer, no es original en esto pues era habitual en la Academia cuestionar dicha teoría. Nosotros vamos a exponer brevemente algunas de las críticas hechas por Aristóteles. La razón fundamental que da nuestro autor para cuestionar las Ideas consiste en que no nos sirven para explicar el mundo. Si las Ideas son «lo que hace que algo sea lo que es» pero no están en ese «algo» y, además, son totalmente distintas a los objetos sensibles (recuérdese que las Ideas son inmutables y eternas frente a los objetos sensibles que son cambiantes y perecederos) no nos sirven para explicar el mundo sensible. No podemos decir que la Idea es la esencia de algo, de un gato por ejemplo, y decir a la vez que no está en «este gato» y que es absolutamente distinta al gato. Otra de las críticas que realiza Aristóteles es que para explicar el mundo sensible postulamos la existencia de un Mundo Inteligible que tenemos que explicar también, de manera que ahora en vez de explicar un único mundo tenemos que explicar dos.

Aunque Aristóteles cuestiona la Teoría de las Ideas, entiende la necesidad de la Idea porque sin ella no es posible el conocimiento. Lo que hace Aristóteles es decir que la esencia de las cosas, lo que las cosas son es la «forma», sólo que ésta no tiene una existencia separada de las cosas, sino que forma parte de ellas, está en el mundo sensible aunque es eterna e inmutable.

Teorías físicas

El movimiento. Aristóteles define la naturaleza, *phýsis* como principio interno del movimiento. Son por *phýsis* todos aquellos entes que tienen en sí mismo el principio u origen de su propia actividad: las plantas, los animales... Lo contrario a los seres naturales son los artificiales, es decir, los artefactos o cosas en general creados por el hombre. Así, el objeto específico de la física aristotélica es el movimiento o, más concretamente, aquellas realidades materiales sometidas al movimiento, al cambio. Al hacer del movimiento el punto central de la física, Aristóteles no tiene más remedio que cuestionar a Parménides y a todos aquellos que han negado la racionalidad del movimiento y que lo han calificado de aparente. Parménides había sostenido que «lo que es, es y no puede no ser; y lo que no es, no puede ser». Con ello negaba la posibilidad del cambio o movimiento. El cambio implica que, o bien lo que no es llegue a ser, o bien que lo que es deje de ser. Veámoslo con un ejemplo: el cambio implica que la semilla (lo que es) deje de ser semilla (pase a no ser) y se convierta en árbol, es decir, hay un

paso del ser al no ser. Aristóteles se enfrenta a las tesis de Parménides partiendo de la idea de que todo cambio o movimiento tiene lugar entre contrarios. De dos formas contrarias una desaparece, la ignorancia, por ejemplo, y otra aparece en su lugar, el saber. El movimiento tiene lugar de lo no-sabio (ignorante) a lo sabio. Los contrarios son factores necesarios pero no suficientes para explicar el cambio. En efecto: los contrarios no se dan en el vacío sino que se dan siempre sobre un sujeto, aquel que primero carece de una cualidad y luego la adquiere (o viceversa). Así, hay alguien que es ignorante (no-sabio) y que, con el tiempo, deja de serlo. En todo cambio hay, pues, algo que permanece, algo que desaparece y algo que aparece. Los tres elementos implicados en el movimiento son: un sujeto¹, la privación o falta de algo y la adquisición de algo. En nuestro ejemplo el sujeto sería un ser humano, la privación sería la ignorancia y lo que aparece sería el saber. Aristóteles, en esta explicación del movimiento, se está sirviendo de una noción distinta del no ser a la empleada por Parménides. Este último la utiliza en un sentido absoluto y Aristóteles en un sentido relativo. Para que se dé el movimiento efectivamente hemos de partir de un cierto no ser -en nuestro ejemplo un no ser sabio- pero no partimos de la privación en un sentido absoluto, sino de la privación que se da en un determinado ser, en algo que **es**, en un sujeto. El movimiento parte del ser, de algo que es: el sujeto; pero no parte de él en tanto que **es**, sino en tanto que afectado por una privación, un cierto no ser. Aristóteles, frente a Parménides, dice que podemos distinguir dos formas distintas de no ser: un no ser absoluto y un no ser relativo a algún aspecto o cualidad. Una piedra no es un árbol, una semilla tampoco pero mientras que la semilla puede llegar a ser un árbol, la piedra no. Lo que no es pero puede llegar a ser, dice Aristóteles, está en «**potencia**»; a lo que **es** efectivamente algo lo denomina «**acto**». Es decir, «acto» es lo que ya es algo; «potencia» es la capacidad para llegar a ser lo que aún no es. La semilla en acto es semilla, en potencia es árbol. Así podemos definir el movimiento como el paso de la potencia al acto. El movimiento parte de un sujeto que no es algo en acto, pero que puede llegar a serlo, esto es, de lo que es potencialmente, en potencia.

Al concebir el cambio, el movimiento como un proceso que lleva a la adquisición de algo, a la actualización de una posibilidad o potencialidad del sujeto, el cambio no se explica adecuadamente sino en función de la actualización en que culmina, es decir, el movimiento tiene una finalidad: el desarrollo o actualización de una potencialidad. Esto lleva a una concepción teleológica de la naturaleza. Las cosas no suceden porque sí o por azar, sino que en

¹ Sujeto, no entendido como persona sino como el ente del que se dice algo.

todo hay una finalidad, un objetivo o fin, un *telos*. La física moderna abandona esta concepción teleológica de la naturaleza, la física actual no considera que deba explicar el para qué de las cosas o de los cambios.

Señala también Aristóteles que para que algo pase de la potencia al acto tiene que hacerlo bajo el influjo de algo que ya posea en acto lo que el primero sólo posee en potencia. Dicho en términos aristotélicos «necesariamente, todo lo que se mueve es movido por otro». Así se establece la primacía del acto sobre la potencia. Esta última es imperfección y deficiencia frente al acto. Como todo lo que se mueve ha de ser movido por otro, ha de ser movido por algo que posea ya en acto lo que está en potencia, debe existir algo que se «acto puro», nada más que acto y que sea, por tanto, origen del movimiento. Si es «acto puro» no puede moverse puesto que nada posee en potencia: es el denominado «motor inmóvil» o, si se prefiere, «moviente inmóvil». Esto es, un ser que por ser acto puro no puede moverse, pero que precisamente por ser acto puro es causa de todo movimiento. Este ser no es objeto de estudio de la Física, puesto que ésta se ocupa de los seres materiales sometidos al movimiento, sino de la filosofía primera de la que luego nos ocuparemos.

Clases de movimientos. Una vez que hemos hecho racionalmente posible el movimiento, podemos ocuparnos de los diferentes clases de movimientos o cambios. Aristóteles distingue entre el cambio sustancial y el accidental. El cambio sustancial es aquel en el que se genera o se destruye un ser, un ente. Nos referimos, evidentemente, al nacimiento y a la muerte. En el cambio accidental se modifican los entes, los seres. Estas modificaciones pueden ser de tres tipos:

- cambio cuantitativo o de tamaño: cuando aumenta o disminuye la sustancia. Por ejemplo, crecer
- cambio de cualidad o cualitativo: adquirir una nueva cualidad que no se poseía, o perder una que se poseía. Por ejemplo, aprender a tocar un instrumento musical
- cambio local o de lugar: modificar la posición que se ocupa en el espacio

Antes dijimos que en todo cambio hay algo que aparece, algo que desaparece y algo que permanece. En el caso del cambio accidental, lo que permanece es el ente, el ser que cambia; mientras que lo que aparece y desaparece será, en cada caso, una cantidad, una cualidad o una posición. Pero en el caso del cambio sustancial lo que permanece no puede ser el ente, el ser en cuestión, pues precisamente esto es lo que nace o muere. Aristóteles señala que lo que permanece es un sustrato o «materia última» (a veces la denomina «materia primera») que en

sí misma no es nada, es decir, es pura potencialidad, pura indeterminación y que, por tanto, puede llegar a ser cualquier cosa. Esta materia sería el contrapunto al «acto puro», sería la «pura potencialidad»

La teoría hilemórfica y las cuatro causas. Todos los seres naturales son, según Aristóteles, un compuesto de dos elementos: **materia** y **forma**. La forma es lo que hace que cada cosa sea lo que es, es decir, su esencia. Pero esa esencia no existe separadamente (como sostenía Platón) sino que se da en una materia, se imprime en una materia, informándola, dándole forma. En esto consiste la teoría hilemórfica; *hýle*: materia, *morfé*: forma. Insistimos: no existen las esencias por sí solas, separadamente. Lo que existe son los entes concretos compuestos de materia y forma.

Para explicar adecuadamente un proceso, un ente tengo que explicar cuál es su forma y cuál su materia, pero también qué ha provocado el proceso y para qué. He aquí las cuatro causas aristotélicas: material, formal, eficiente o agente y final. Veámoslo con un ejemplo. Si quiero explicar completamente, pongamos por caso, una estatua de Atenea, tendré que decir: a) de qué está hecha: causa material; b) de qué es la estatua (en este caso de Atenea): causa formal; c) quién la ha hecho: causa agente; d) y, por último, para qué la ha hecho: causa final. Contestando a estas cuestiones diremos, por ejemplo, que es una estatua de mármol, en la que se representa a la diosa Atenea, realizada por Fidias para honrar a la diosa. Para explicar un fenómeno tenemos que explicar todos los factores que intervienen en él, y cada uno de ellos es lo que se denomina causa. En todo cambio o movimiento, sea sustancial o accidental, está implicada una materia, una forma, un agente responsable del cambio (recuérdese que para que algo pase de la potencia al acto ha de ser en “presencia” de algo que ya lo posee en acto) que sería el agente o causa eficiente y, por último, un fin, una finalidad del proceso o del cambio; de ahí la necesidad de la cuatro causas.

En el nacimiento de los seres vivos la causa formal, agente y final coinciden. Es decir, en la generación de un nuevo ser, un gato pongamos por caso, la causa formal es la «forma gato», la causa agente son sus progenitores, es decir «gatos» y la finalidad es la preservación de la especie, es decir, preservar la «forma gato». Como ya hemos señalado en la actualidad la ciencia sólo reconoce como causa realmente relevante la agente o eficiente. Cuando la Física moderna estudia el movimiento de un planeta, por ejemplo, no estudia para qué se mueve,

simplemente describe su órbita y la causa de su movimiento (la fuerza de atracción de los planetas).

El Universo. Hasta prácticamente el s. XVII la concepción del Universo que va a tener Occidente es la aristotélica. Para el estagirita el universo es finito, esférico, simétrico y en él podemos distinguir dos regiones: el mundo sublunar (desde la Luna a la Tierra) y la región celeste o supralunar. Dos son los movimientos naturales que se dan en el universo: el rectilíneo y el circular. Este último es propio de la región celeste, mientras que el rectilíneo lo es del mundo sublunar. Como el universo es esférico tiene un centro absoluto (ocupado por la Tierra) y, por tanto, podemos establecer direcciones absolutas². Así el movimiento rectilíneo puede ser de abajo arriba (el que describe el humo), o de arriba abajo (el que describen los cuerpos al caer). Que un movimiento sea natural quiere decir que no necesita ser forzado para que se produzca, y si no necesita ser forzado es porque hay una tendencia natural hacia dicho movimiento. Esa tendencia natural la explica Aristóteles aduciendo que los entes, debido a sus cualidades específicas, ocupan un lugar natural en el universo y ese movimiento natural no es más que la tendencia del ente a ocupar su lugar natural. Ese lugar natural viene dado por la pesadez o ligereza de los objetos: lo que pesa tiene su lugar natural en el centro del universo, y lo ligero en las regiones superiores. Es decir, una piedra cae porque tiende a su lugar natural y el humo se eleva por la misma razón³. Como consecuencia de esto el movimiento es concebido como un medio para adquirir el reposo, que sería el estado natural de los cuerpos en el mundo sublunar. También podemos deducir de todo lo dicho que la Tierra no se mueve puesto que ya ocupa su lugar natural: el centro del Universo. En definitiva, en el mundo sublunar el movimiento puede ser natural o violento. El primero es el resultado de la tendencia de las cosas a ocupar su lugar natural; el movimiento violento se produce cuando un cuerpo es apartado de su lugar natural, como cuando tiramos una piedra al aire.

La región celeste es completamente distinta al mundo sublunar. Los cuerpos allí no son ni ligeros, ni pesados (puesto que carecen de movimiento rectilíneo) y están hechos de una materia distinta: el éter. Son inalterables e incorruptibles y su único movimiento es el circular. Los astros se mueven circularmente alrededor del centro del universo con un movimiento local

² Esto no tiene sentido para la Física moderna donde no hay direcciones ni movimientos absolutos sino relativos

³ Para la Física moderna el que un cuerpo caiga o ascienda depende de la relación existente entre la densidad del cuerpo y la del medio en el que se encuentra. Tampoco existen para la ciencia moderna lugares naturales.

eterno e uniforme, propio de seres eternos e inalterables. Una de las muchas aportaciones de Galileo al desarrollo de la ciencia moderna fue romper con esta división del Universo en dos mundos con leyes y propiedades distintas. Para Galileo las leyes físicas tienen la misma validez en **todo** el Universo.

El ser humano

El hombre es un ser vivo más y Aristóteles lo estudia en el conjunto de sus investigaciones sobre los seres vivos, es decir, formando parte de sus estudios biológicos. Siempre sintió un gran interés por la biología y, de hecho, a él debemos la primera clasificación de los animales. Incluso lo que llamamos las facultades superiores del hombre: el entendimiento, los sentimientos, etc., son fenómenos que forman tan parte de la vida como la nutrición y la reproducción. Es decir, no encontramos en nuestro autor una separación entre la antropología, la biología y la psicología. El principio de vida es el alma, pero un alma carente de connotaciones religiosas pues es un simple principio de vida y, por tanto, todos los seres vivos la poseen. Las funciones vitales dependen del alma y existen tres tipos de almas: vegetativa, sensitiva y racional, de tal modo que las almas superiores implican y suponen las funciones de las inferiores. Así, el alma propia de los animales sería la sensitiva y, además de permitir al animal desplazarse y sentir, realiza también las funciones propias del alma vegetativa (nutrición y reproducción). El alma propia de los seres humanos es la racional que incluye las funciones de las otras dos. El alma es forma y acto. El ser vivo, como todo ser, es un compuesto de materia y forma y el alma es la forma del cuerpo. También es acto en el sentido de que es la actualización o cumplimiento de la capacidad de vivir. Al ser forma y acto del cuerpo no tiene existencia separada, por lo que el alma no es inmortal. La unión entre alma y cuerpo no es accidental o artificial sino plenamente natural, por lo que no podemos afirmar que el cuerpo es la cárcel del alma, como sostuvo Platón.

El conocimiento racional también es explicado mediante los conceptos básicos de la filosofía aristotélica. Conocer es captar la esencia de algo, es captar lo que algo es. Así, mediante el conocimiento, el sujeto que conoce lo que hace realmente es captar la forma de un ser sin su materia. Lo mismo que un anillo deja su forma en la cera sin dejar su materia en ella, la forma de un ente cualquiera deja su huella en el entendimiento humano. Para explicar el conocimiento intelectual Aristóteles introduce dos tipos de entendimiento: el entendimiento pasivo que es individual (cada ser humano posee el suyo) y el entendimiento

activo, que es común a todos los hombres. El entendimiento individual es el que capta las formas y así se produce el conocimiento. Pero esto es un movimiento y , por tanto, algo debe poseer en acto lo que el entendimiento pasivo posee sólo en potencia. De esta forma el entendimiento activo sería una especie de entendimiento que piensa y conoce sin interrupción. Aristóteles no es demasiado explícito en este punto y lo único que está claro es que el entendimiento activo, siempre en acto, no es individual: es común a todos los seres humanos y es inmortal; el individual, por el contrario, es mortal.

La Metafísica

Dentro de los saberes teóricos se encuentra la filosofía primera: este saber tiene por objeto realidades que son a la vez inmóviles e inmateriales, es decir, inmutables y cuya existencia no tiene lugar en sustrato material alguno. Pero a la vez, nos encontramos en la *Metafísica* que en esta ciencia primera vienen a fundirse dos perspectivas teóricas, dos ciencias: por un lado la teología, ciencia que se ocupa de la(s) realidad(es) suprema(s) y, por otro lado, un saber universal que tendría por objeto todo lo real, **todo lo que es**, analizándolo en tanto que **es**, y no en tanto que es tal o cual cosa determinada: no en tanto que animal, flor, número, estrella, ... pues de todas esas cosas se ocupan las ciencias particulares (física, matemáticas, etc.,). Aristóteles la define como la «...ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen»⁴. Aristóteles dejó sin denominar a este saber que posteriormente será llamado ontología (saber, ciencia acerca del ser). El ser, lo que es, la *ousía* es, primariamente, lo que llamamos la entidad o sustancia. Así la ontología se ocupa de la sustancia, de sus principios y de sus causas. En el caso de Aristóteles, la entidad en el sentido más propio es la forma.

Teología. Esta filosofía primera, en cuanto que primera, ha de tener por objeto las realidades más eminentes. En el caso de Aristóteles ha de ocuparse del «motor inmóvil», «moviente inmóvil» o «acto puro», como prefiramos llamarlo. Este «acto puro» es perfecto y su actividad consiste en pensamiento que se piensa a sí mismo puesto que nada hay fuera de él que sea un objeto adecuado a su pensamiento: «...y su pensamiento es pensamiento de pensamiento»⁵. Mueve como objeto de deseo, como el fin (telos) o perfección a la que todo aspira.

⁴ARISTÓTELES, *Metafísica*, IV 1, 1003a21-22, Madrid, Gredos, 1994, p. 161.

⁵ARISTÓTELES, *Metafísica* XII 9, 1074b34, Madrid, Gredos, 1994, p. 496.

Esta filosofía no es primera en el sentido de que es lo primero que se conoce o lo más conocido, sino más bien al contrario. En cuanto al conocimiento es lo último que se conoce, pero es la ciencia más digna de ser conocida puesto que la filosofía, en cuanto conocimiento de las primeras causas y de los primeros principios, ha de remontarse hasta la primera causa y el primer principio del movimiento.

Ontología. Si para Platón lo auténticamente real, el ser de las cosas es la Idea, para Aristóteles es la **sustancia**. Por sustancia entiende los individuos concretos, de modo que lo auténticamente real es este mundo, el llamado por Platón mundo sensible. La sustancia es la naturaleza de una cosa, su ser, su entidad. Sobre la sustancia descansan las cualidades cambiantes de las cosas, los **accidentes**: el color, el tamaño, etc. Los accidentes no existen separadamente: no existe «lo blanco», sino sustancias blancas; no existe «la belleza», «la justicia»... sólo existen como cualidades de la sustancia. Distingue Aristóteles dos tipos de sustancia: la sustancia primera que serían los entes concretos (la mesa, el coche, Sócrates, etc.,) y las sustancias segundas que serían la especie y el género, como por ejemplo: «humano», «animal», «mamífero», etc. Estas sustancias segundas no tienen existencia separada, no existen fuera de los individuos. Así que, en sentido estricto, la sustancia primera es la verdaderamente real. Las sustancias segundas son lo que anteriormente hemos denominado la forma en la teoría hilemórfica.

Como hemos señalado la ontología es la ciencia que se ocupa del ser en tanto que ser. El problema se nos plantea cuando caemos en la cuestión de que el término «ser» no es unívoco, es decir, se utiliza la palabra «ser» en diversos sentidos. Se puede, por ejemplo, decir: «La mesa es verde» y «Esto es un hombre». En un caso nos estamos refiriendo a una cualidad y en el otro a la entidad. Los distintos sentidos en los que podemos utilizar el verbo ser son las **categorías**. Así, las categorías son: esencia, cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión. Esta pluralidad de modos de ser está anclada a un modo principal de ser, la sustancia, la entidad que es el objeto primordial del saber filosófico

Saberes prácticos: ética y política

Platón entendió que al saber práctico hay que exigirle la misma objetividad y rigurosidad que al saber teórico, de ahí que para dirigir adecuadamente la *pólis* sea necesario saber en qué consiste la justicia, el bien, etc. Es decir, los valores ético-políticos son algo objetivo, algo que está ahí, fuera de nosotros y que debemos conocer y, por tanto, el conocimiento que

obtenemos de estas realidades será universal y necesario. Aristóteles, sin embargo, entiende que el saber práctico se ocupa no de lo que es necesariamente de un modo determinado sino de lo que puede ser de otra manera, es el ámbito de la libertad y de la posibilidad, y en ella el hombre puede intervenir para establecer cómo van a ser las cosas o cómo deben ser las cosas. Ahora bien, podemos intervenir inopinadamente o tratando de darle cierta racionalidad a nuestra acción. De los principios racionales de la acción se ocupan la ética y la política. La ética aristotélica es eudemonista, es decir, busca la felicidad; y es también una ética de la virtud ya que la virtud es el medio adecuado para alcanzar dicha felicidad.

Ética. Todo lo que hacemos lo hacemos por algo, con alguna intención o finalidad (estudiamos, por ejemplo, para conseguir un buen trabajo), y eso que buscamos es un bien. Incluso cuando hago algo “malo”, como por ejemplo fumar, lo hago en busca de un bien: placer, satisfacción, etc. Muchos son los fines y muchos, por tanto, los bienes. Pero, ¿hay algo que sea un fin en sí mismo⁶?, ¿hay algo que todos los seres humanos busquemos? Si tal cosa existiera sería el bien supremo. Tal bien supremo es la felicidad. Pero aunque todos buscamos la felicidad y ésta es un fin en sí misma, no todo el mundo concibe la felicidad del mismo modo. Unos dicen que consiste en el saber, otros que en el dinero, otros que en el honor y el poder y, por último, otros dicen que en el placer. Realiza entonces Aristóteles un análisis racional de todas esas cosas en las que decimos que consiste la felicidad y llega a la conclusión de que o bien no son un fin en sí mismas o, aunque lo sean, como en el caso del placer, éste no puede consistir en el fin último de ser humano. Replanteándose la cuestión dice que la felicidad deberá consistir en la excelencia (*areté*) de aquéllo que nos es más propio como seres humanos, en el ejercicio perfecto de la actividad propia del ser humano, y eso sólo puede ser la razón, las facultades superiores del hombre. Así la felicidad consistirá en un vida dedicada al saber, a la investigación: lo que Aristóteles llama la «vida contemplativa» (o dicho de otro modo, la vida teórica). Pero no todo el mundo puede llevar una vida contemplativa, unos porque tienen que trabajar para subsistir y otros porque no están capacitados para ello. Así que existe un modelo alternativo de felicidad que consistirá en un poco de todas esas cosas que la gente suele identificar con la felicidad y, además, añade Aristóteles, en la posesión de la virtud y de la amistad. La virtud es un hábito o modo de ser fruto de una decisión voluntaria y

⁶ Un fin en sí mismo es algo que es querido por sí mismo no como medio para otra cosa. Por ejemplo, un buen trabajo, en la mayoría de los casos, no es querido por sí mismo sino como medio para vivir bien.

de un aprendizaje. Uno no nace siendo valiente tiene que decidir ser valiente y a aprender a serlo mediante la práctica y el conocimiento.

Distingue Aristóteles dos tipos de virtudes: las morales y las intelectuales. Las virtudes morales son, entre otras, la justicia, el valor, la templanza, la generosidad, etc. Son las excelencias propias del carácter y las define como el término medio entre dos extremos; así, por ejemplo el valor consiste en el término medio entre la cobardía y la temeridad. Este término medio no es universal, es decir, no es el mismo para todos los seres humanos sino que es individual. No se le puede exigir el mismo valor, en caso de incendio, a un bombero que a un vecino del inmueble. La única virtud que no se ajusta a este esquema es la justicia puesto que aunque existe un defecto de justicia, la injusticia, no existe un exceso de justicia. La virtud, sigue diciendo Aristóteles, no es algo innato sino que se puede adquirir y desarrollar a lo largo de la vida y para ello es fundamental el hábito y la costumbre. Nadie o casi nadie nace siendo valiente pero uno puede esforzarse por serlo, ¿cómo?, acostumbrándose a realizar actos valientes. Además de las virtudes morales existen las virtudes intelectuales que serán las excelencias propias de la racionalidad. Las virtudes intelectuales son las disposiciones o hábitos que nos ayudan a alcanzar la verdad. Éstas son el entendimiento, la ciencia, la sabiduría, el arte y la prudencia. La prudencia sería la excelencia en el obrar, en saber en cada circunstancia concreta y particular cuál de las opciones que se nos presentan es la óptima, la más adecuada. Así la prudencia es la capacidad de deliberación, de decidir en cada caso particular lo que se debe hacer.

Para Aristóteles tiene gran importancia la amistad, *philia*. Con ella se refiere a los lazos afectivos de quienes tienen conciencia de formar parte de una comunidad, sea esa comunidad la familia, la ciudad, los amigos, etc. La amistad perfecta es aquella que no se basa en la utilidad o en el placer, sino la que tiene por vínculo la bondad y la excelencia de dos hombres buenos e iguales. El principio de toda buena amistad es el amor a uno mismo, a lo mejor de uno mismo, que se prolonga hacia el amigo que es como «otro yo»

Política. Aristóteles define al hombre como «un animal político», es decir, como un ser sociable por naturaleza que necesita de la comunidad (*pólis*) para poder sobrevivir y desarrollarse como hombre. Sólo en la comunidad es posible alcanzar una vida digna y feliz. De ahí la estrecha relación que existe entre ética y política. Esta sociabilidad natural del ser humano se puede satisfacer en tres tipos de comunidad: la familia, la aldea y el Estado (*pólis*). Este último constituye una sociedad perfecta y autosuficiente. No se trata de una mera autosuficiencia económica sino, ante todo, de una autosuficiencia humana: sólo en el Estado puede conseguirse que reine el bien y la justicia; sólo en el Estado es posible la plena

realización del ser humano. En el seno de la comunidad política se pueden desarrollar todas las facultades humanas y por eso es tan importante que la actividad política esté regida por la virtud.

En su obra *Política* analiza las distintas formas de gobierno. Así distingue entre la monarquía, que sería el gobierno de uno, del mejor de los ciudadanos; la aristocracia, que consistiría en el gobierno de los mejores; y, por último, «politeia», gobierno de la mayoría. Estas tres formas de gobierno pueden degenerar y de hecho lo hacen cuando en vez de buscar el bien común, persiguen el provecho del gobernante. Entonces esas tres formas de gobierno degeneran respectivamente en tiranía, oligarquía y democracia. Aristóteles rechaza la democracia porque la interpreta como el gobierno de los pobres contra los ricos, no buscando el bien común, sino únicamente su interés. Como se puede ver, una forma de gobierno será buena en la medida en que busque el bien común, el interés general, independientemente de cuantos gobiernen.

Bibliografía

- (1982): *Historia de la Filosofía*, Madrid, Siglo XXI
- Aristóteles, (1978): *Acerca del alma*, Madrid, Gredos
(2019): *Ética a Nicómaco*, Madrid, Gredos
(1995): *Física*, Madrid, Gredos
(1994): *Metafísica*, Madrid, Gredos
(1986): *Política*, Madrid, Gredos
- Montoya, J., y Conil, J., (1985): *Aristóteles: sabiduría y felicidad*, Madrid, Cincel
- Alsina, J., (1986): *Aristóteles*, Barcelona, Montesinos